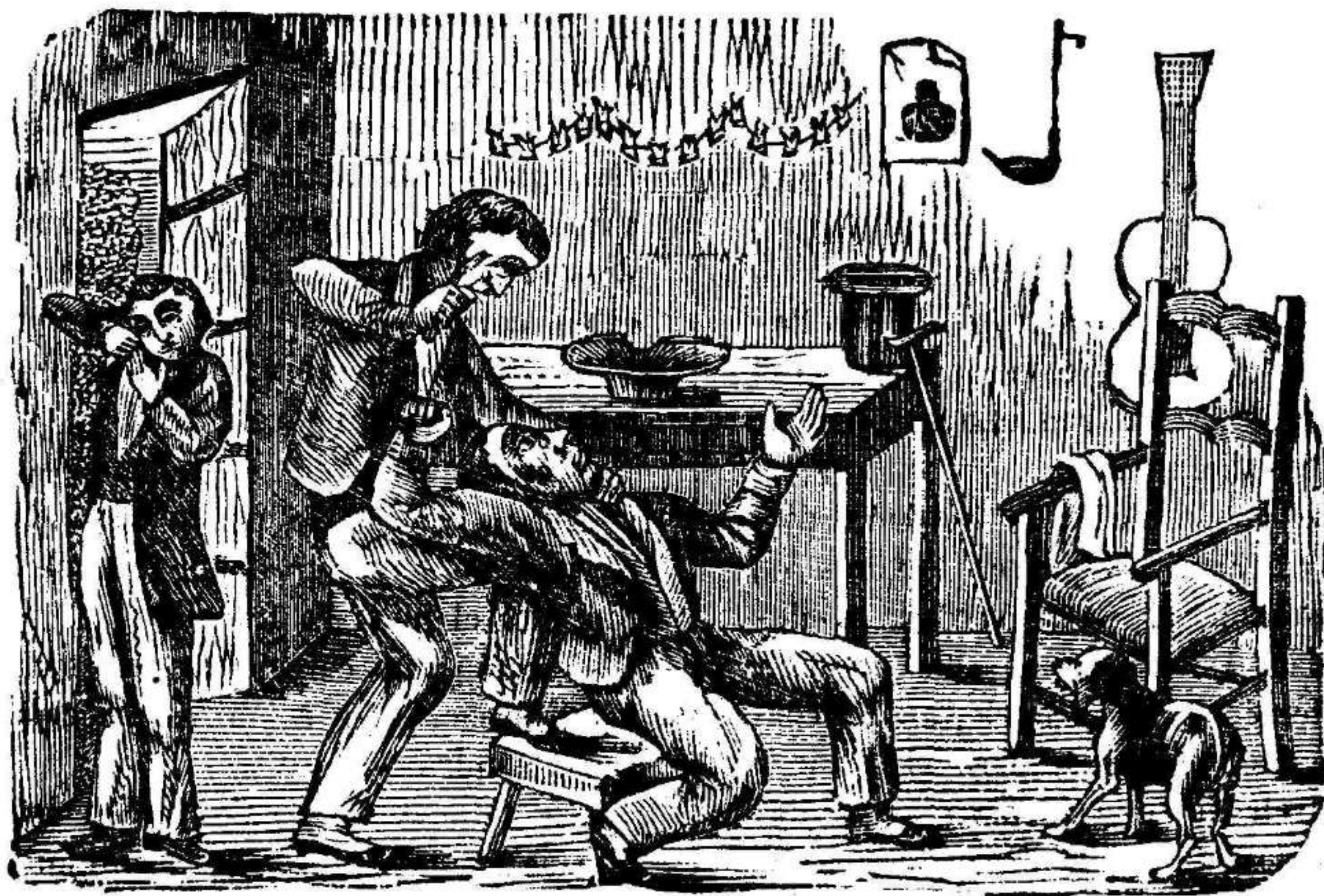




EL SACAMUELAS.

PERIODICO-JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

INTERESANTE.

EL SACAMUELAS, que como saben algunos de sus *omniscios* paisanos habia fletado un barco de *calabazas* de este pais, para conducir las á Caracas, acaba de regresar de dicho punto con una cantidad de *Cacao* especial que ofrece á los botosos, con el objeto de que lo usen y puedan conseguir por este medio ilustrar su obtuso entendimiento.

El despacho del referido artículo se halla en la calle del Conde núm. 6, donde se dará á precios convencionales.

Fray Bonifacio Tenazas.

¡Pobre humanidad! y qué miserable eres! desde que Eva atolondrada y sin reflexion cometió aquel cruel delito de alta traicion

contra sus infelices hijos, todo se ha trastornado. No en valde decia yo en uno de mis artículos anteriores, que este pícaro mundo era un mundo de vice-versas, de miserables y bajas pasiones. Todo en él se humilla al vil interés. El hombre, ángel caído de una altura sobrenatural, por haber intentado hacerse independiente de Dios, se arrastra hoy hasta lamer las plantas de un ídolo cualquiera, si es que esto le reporta alguna utilidad. Todo se interpreta, todo se tuerce, se tergiversa todo por esos fantasmas aéreos que llaman partidos; fantasmas, porque no tienen vida propia, sino que la toman voluntaria ó forzadamente de los infelices pueblos, á quienes mal que les pese hacen servir de pedestal y de escala para que suban hasta el pié del trono de nuestra augusta Soberana (q. D. g.) á quienes los pueblos únicamente adoran de corazon y sin interés de ningun género.....

—Señor amo! ¡Por Dios no prosiga vues-

tra paternidad! ¿No vé que si no en cuanto llegue vuestra Paternidad al busilis, cortará la tigura del hermano Fiscal?.....

—Es que cuando me pongo á contemplar las intrigas y los amañes de.....

—Chits!! Señor amo, la tigura....

—Cuando uno está por su ministerio llamado á decir la verdad, es muy doloroso el callarla; y mas si esta redundan en bien de nuestros pobres hermanos.....

—Señor, se puede decir la verdad, distingo, como decían los padres lectores en nuestro convento; si esta verdad es decirle la verdad á los que no son pues..... (Vuestra paternidad me entiende; así no cortarán las tigas) concedo; pero si decir la verdad es decir lo que hacen y lo que debieren hacer los que son, pues.....

No pude menos de serenarme y reirme de la ocurrencia de mi lego. Asi es que mas calmado ya le digo, pero ¿te parece que esto está bien hecho?

—Distingo, señor amo; para el pobre pueblo no, pero para los que son pues..... sí..... Oiga, señor amo, ¿se acuerda vuestra paternidad de cuando echaron del convento á aquel jardinero y pusieron otro, que el nuevo arrancó un árbol porque oyó decir al padre Prior, que le daba sombra en su celda y no le dejaba tomar el Sol?...

—Bien, y qué tenemos ahora que ver con aquel árbol? siempre con las mismas extravagancias.

—Es que si no hubiera arrancado el árbol era muy regular que á la menor falta que hubiera cometido le habria sucedido lo que al otro..... y eso que el tal árbol era muy hermoso para tomar la sombra en verano la comunidad.

—¿Pero todo eso qué significa?

—Lo que significa.... lo que significa..... pues.... pues.... lo que significa yo me lo callo; porque si no la tigura.....

Despedile y me puse á rezar. Al poco entró azorado mi lego diciendo: señor, señor, ahí le busca á V. un caballero, ¡pobrecico! ¡como lo lleguen á saber, le ahorcarán sin duda!

—Pero hombre ¿qué es lo que estás diciendo? ¿ha cometido ese caballero algun crí-

men? ¿viene á tomar nuestro humilde albergue por asilo?.....

—Nada de eso, señor amo, es peor todavía porque él tiene buenas trazas, y segun parece mucho dinero, y con dinero ya sabe vuestra paternidad..... pero para esto no le valen coplas.

—Espílicate hombre; me tienes en un estado de incertidumbre.....

Acercóse y me dijo muy quedo «es franco» y si á la verdad la ponen como Dios quiere que no hay por donde cogerla ¿qué harán con el que sea franco?

—Solté una carcajada que espantó á mi lego, preocupado como estaba con su extravagante idea.

—Válate Dios, hombre! Ese caballero es que se llama Franco de apellido.

—Señor ya me se figuraba á mí muy raro que hubiera un hombre franco en estos tiempos en que andamos. Voy á avisarle que entre.

Concluida la visita y despues de haber despedido al caballero Franco, con quien á decir verdad pasé un buen rato relatándole la idea que habia producido su apellido en el ánimo de mi lego.

Empiezo á hojear mi correspondencia y me encuentro de nuevo interrumpido por mi lego que se presenta frotándose las manos y con un semblante que radiaba de alegría.

—Señor, esclama, señor, ahora sí que no dirán que estos son de un lego que no sabe latin, y empieza á leerme los siguientes versos:

Los que multum hablais por ahí
Tened cuidadum non audiant algunos
Que si audirent cortabunt la lengua
Cun tigura de mes de dos palmos.

Oos lo dico de vere que á mihi
Sin pietate cortarunt papirum,
El papirus aquellum que ego
Escribendam algunos domingos.

No pensetis que habebat nil maluni,
¡Deus me libre de tale faciendum!
Quidun hermanos torciendo sun sensum
Le cortabit per medium quod voluit.

Tan solun verdam diceban
A algunos qui sunt de yan... pues.....

Quapropter hermanus sacabit tigas
Que en tocando á lo de pues nil pasat.....

—Pero hombre ¿no conoces que ese verso último no es verso, que es sumamente largo? ¿no ves que hace daño al oído?

—Señor, aquí están las tigas, corte vuestra paternidad por donde le haga daño, y me presentó unas tigas que sacó del bolsillo.

FR. BONIFACIO TENAZAS.

Por si nuestro número de hoy llega á ciertas manos, hemos tomado de UN RAMO DE ORTIGAS la siguiente

UNA COMEDIA EN TRES ACTOS

PERSONAJES.

EL. . . (20 años).	EL AGUADOR.
ELLA. . . (15).	LA CRIADA.
EL PAPA. .	VECINOS, SALVAGUARDIAS ET.
LA MAMA. .	LA CAMPANILLA (que no habla, pero suena).
UN AMIGO.	

ACTO PRIMERO.

Piso principal de la escalera de una casa.

ESCENA PRIMERA.

EL con la cara pegada al ventanillo de la puerta y ELLA por la parte de adentro que hablará sin ser vista.

El. Es preciso atropellar por todo y romper de una vez el ominoso yugo que sobre tí pesa.

Ella. Sí, sí, es preciso que tomemos una resolución pronta y eficaz.

El. ¿Me amas?

Ella. ¿Que si te amo? Muchísimo. ¿No te he dado ya bastante prueba de mi cariño, arrojando la cólera de mis papás, que se han propuesto en su ridiculez que me quede para vestir imágenes según lo que me vigilan y sermonean?

El. ¿Hace mucho que salieron?

Ella. Media hora lo más. (Aparte.) ¿A que no se le ocurre á este majadero suplicarme que le abra la puerta?

El. ¿Te acuerdas de la noche aquella, de aquella noche de ventura?

Ella. ¿En que polkaste conmigo en la Sífide?

El. Justo, vida mia, en la Sífide: allí te ví por la primera vez, allí conocí á la Sífide que mas tarde habia de reducirme al lastimoso estado en que me encuentro. ¡Oh, bendita sea la polka y bendito quien la inventó!

Ella. Mi papá no me deja ya bailar más que rigodon; dice que en la polka van demasiado juntitos.

El. Tu papá, hija mia, tiene trazas de ser un segundo Atila, un Neron con gaban. ¿Estás sola?

Ella. (Aparte.) Ya le veo venir. Con la criada.

El. (Aparte.) No va á querer abrirme la puerta; quizá se enfade conmigo si la hago tal peticion: probarémos. (A ella.) ¿Si quisieras darme una nueva prueba de cariño.

Ella. Habla, ¿cuál es?

El. Me sublimarias al pináculo de la dicha.

Ella. No te entiendo.

El. No puedes figurarte el frio que hace en esta maldita escalera; yo que estoy resfriado voy á atrapar de seguro una buena pulmonía, si permanezco en este sitio un par de minutos mas.

Ella. ¿Quieres el barragan de papá?

El. (Aparte.) Valor y serenidad. (A ella.) Quiero que me abras la puerta.

Ella. Imposible. (Aparte.) Deo gratias.

El. Así podremos arreglar mas facilmente y sin temor de ser molestados nuestra boda.

Ella. Sois los hombres tan malos que!..... (Aparte.) Hay algunos tan torpes!...

El. Qué ¿temes que me estralimite, no es verdad? ¡Oh! desecha vanos temores: yo te juro por lo más sagrado de la tierra...

Ella. Gente sube.

El. Es el aguador. (Aparte.) Es un ángel bajado del cielo.

Ella. Prométeme que aunque abra la puerta no entrarás.

El. Pero si te he dicho que mis intenciones son las mas puras, las más ascéticas.

Ella. Si no, rompemos para siempre.

El. Bueno, te lo prometo, te lo juro.

Ella. (Aparte.) Buen tonto será si no entra. Una cosa es que yo le dé permiso y otra que él se lo tome.

El. (Aparte.) Qué recatada es la niña!

ESCENA II.

DICHOS Y EL AGUADOR.

Aguador. Buenas tardes nos dé Dios.

El. Muy buenas, amigo.

(Abren la puerta, el AGUADOR se cuela dentro y detrás EL.)

ESCENA III.

Antesala.

EL y ELLA.

Ella. Véte, por Dios, de un momento á otro deben volver.

El. (De rodillas y cogiéndola la mano.) Te

amo... te adoro... te idolatro...

Ella. (*Profundamente conmovida.*) ¿De veras? ¿De veras? ¡Ah! suelta, suelta, que si vienen...

El. (*En el mayor grado de exaltacion.*) Les diré que eres mi vida, mi encanto, mi consuelo, que si se oponen á nuestro enlace, te arrancaré de entre sus brazos.

ESCENA IV.

DICHOS, LA CAMPANILLA, luego EL AGUADOR.

La Campanilla. Tilin tilin, tilin, tilin.

Ella. (*Asustada.*) ¡Ellos son!

El. ¡Maldiccion!

(El Aguador sale muy despacio con su cuba al hombro.)

La Campanilla. Tiririririririn.

Ella. Huye.

El. ¿Dónde me escondo?

La Campanilla. Tintiritintintin.

El. ¡Que idea! (*Al Aguador.*) Dame tu chaqueta... tu gorra...

Aguador. Señorito...

El. Nada, nada; y la cuba.

La Campanilla. Tirrintintinrrintin.

La Criada. (*Que sale desprovista.*) ¿Quién, quién?

ESCENA V.

Abrese la puerta y entran EL PAPÁ y LA MAMÁ. El, medio atolondrado, se precipita hacia la escalera no sin haber dado al Papá con la cuba un buen porrazo en las narices.

El Papá. ¡Ay, hay, hay!

La Mamá. (*Viendo al Aguador con gaban y sombrero de copa alta.*) Un hombre disfrazado. (*Gritando.*) Ladrones, ladrones.

Ella. (*Dejándose caer desmayada sobre una silla.*) Yo me muero, ¡ah, ah, ah!

Aguador. Mi cuba, mi chaqueta, que me la llevan.

(El portero, vecinos, salvaguardias, etc., etc. Gran confusion. Cuadro.)

ACTO SEGUNDO.

Sala.

ESCENA PRIMERA.

EL PAPÁ LA MAMÁ y ELLA.

Ella. O me casan ó me caso.

El Papá. ¿Pero tú conoces á ese hombre, sabes quién es, los medios con que cuenta?

Ella. Sí, papá, todo lo sé.

La Mamá. Los hombre en visita no son lo mismo que en el interior de su casa; luego sacan sus geniecillos y el diablo que los sufra.

Ella. Los dos nos amamos entrañablemente.

El Papá. Pero no teneis que comer, y es muy triste cosa esto de vivir con el amor en los labios y el vacío en el estómago.

Ella. Son ustedes muy dueños de predicarme cuanto quieran, en la seguridad de que gastan inútilmente su tiempo, y en vano pretenden arrancar de mi pecho la acendrada pasion que me devora.

La Mamá. Música celestial. ¿Has aprendido ese trocito en alguna novela de folletin?

Ella. Tambien es mucha tiranía no dejarle á una que se case con el que mejor le parezca.

El Papá. Tienes razon, hija mia; somos unos tiranos porque queremos tu bien, porque nos oponemos á que contraigas un enlace que puede costarte muchas lágrimas; pero, en fin, tú te lo quieres, tú te lo ten; luego no te quejes, si como suele decirse la torta te cuesta un pan.

Ella. Si viera usted cuánto me ama, cuántas veces me repite que soy su vida, su encanto, su luz!

La Mamá. Amores de ventanillo.

El Papá. Y tú creerás que te da grandes pruebas de su amor diciéndote todas esas vaciedades, yendo siempre detrás de tí á manera de perrito faldero á las tiendas, á misa, á los paseos, y estando apostado todo el santo dia de Dios en la esquina, dando que hablar y reir á toda la vecindad. El hombre que no es un títere, como tiene traza de serlo el amante en cuestion, y que ama verdaderamente á una jóven, no se degrada hasta el punto de convertirse en guarda-canton de la esquina; se presenta en la casa, habla á los padres, expone sus pretensiones, se casa ó se larga, y punto concluido.

La Campanilla. (*Con estrépito.*) Tintirintintin.

Ella. Ahí está, ahí está!

La Mamá. ¿Quién?

Ella. Mi novio, mi amante, que viene á pedir á ustedes mi mano.

ESCENA II.

El de toda gala, con frac, pantalon negro, corbata blanca, tirillas á la inglesa, bota de charol y guante blanco.

El. Muy buenos dias, señores, vengo...

El Papá. A hacer un disparate, ya lo sabemos,

El. Eso de disparate, caballero...

El Papá. Si no es un disparate será una necedad; llámelo usted hache.

La Mamá. ¿Quién es usted, qué oficio tiene, con qué cuenta para sostener las cargas del matrimonio? porque ha de saber usted que mi hija es mas pobre que las ratas.

El. Soy literato, de oficio traductor, y cuento con mis producciones para sostener las cargas de que usted me habla.

Lila. Y yo lo quiero y él me quiere, y si no me caso por buenas, me casaré por malas, y si no me deposita, me deposito yo.

El Papá. ¡Viva el siglo de las luces! los padres en el día somos cero al cociente. Cástate, hija mía, cuánto antes y allá veremos lo que engordas con las producciones del señor.

Ella. Al menos seré más libre, tendré una casa donde poder mandar solita y hacer lo que se me antoje sin que nadie me gruñe ni sermonee.

La Mamá. Dios quiera que algún día no te arrepientas de haber desoído nuestros desinteresados consejos.

El Papá. (Aparte.) ¡Qué niñas, señor, qué niñas!

ACTO TERCERO.

Sala en casa de los novios.

ESCENA PRIMERA.

ELLA Y UN AMIGO, muy rico.

El Amigo. ¿Con qué es usted desgraciada

Ella. Me he hechado un dogal al cuello que quizá acabe por ahogarme. Dos años hace que nos casamos, y le aseguro á usted que han sido dos años de prueba y de martirio.

El Amigo. Usted que es un ángel, una mujer tan fascinadora, verse condenada á tan precaria situación, sin poder ostentar en los bailes y en las reuniones de buen tono esa gracia y ese encanto de que tan pródiga fué con usted la naturaleza... eso es horrible, desgarrador.

Ella. ¿Qué quiere usted? Mi marido dice que no tiene un cuarto, y es preciso creerle y contentarse con una muy mediana medianía.

El Amigo. ¡Cuántos hay, cuántos que por una mirada de esos ojos seductores arrojarían á los piés de usted toda su pingüe fortuna y todo su porvenir!

Ella. (Aparte.) Me quiere y tiene dinero. Se pensará.

El Amigo. ¿Va usted esta noche al baile de máscaras del teatro real?

Ella. No señor. (Aparte.) Como tú no me lleves,

El Amigo. Según noticia va á estar brillantísimo, y es lástima que pierda usted ocasión tan oportuna de distraerse un rato.

Ella. Cómo ha de ser, paciencia.

El Amigo. Si usted fuera tan amable, tan complaciente, tan...

Ella. ¿Qué es eso, se corta usted?

El amigo. Que se dignara aceptar como una débil muestra de mi... cariño un billete para las máscaras de esta noche.

Ella. Pero sabe usted que es un paso muy arriesgado. (Aparte.) Al fin voy á las máscaras.

El Amigo. La careta nos pondrá á cubierto

de las hablillas del vulgo, tanto más, que nada de extraño encuentro en que una señora vaya á un baile del brazo de un amigo íntimo de la casa, de una persona que se aprecia... se estima.

Ella. Y en muy alto grado, caballero. (Aparte.) Ya le volví medio loco.

El Amigo. Voy á tomar inmediatamente los billetes y á encargarme los dominós. (Aparte.) Me ama, me ama.

Ella. Lo pensaré, silencio y hasta luego. (Aparte.) Le atrapé, le atrapé.

ESCENA II.

EL Y ELLA.

El. Más te valía estar cosiendo y no con los brazos cruzados sin hacer maldita de Dios la cosa. (Aparte.) Tengo ganas de tronar de una vez.

Ella. Yo no me casé con usted para trabajar.

El. Amiguita, el que se casa por todo pasa. Yo soy pobre y pobremente tiene usted que vivir.

Ella. Aun no ha pagado usted la cuenta de la modista.

El. Ni la pagaré.

Ella. ¡Qué genio tan infernal!

El. Para qué se casó usted conmigo.

Ella. ¿Tiene usted la bondad de decirme cómo se concilia su miseria de usted con el lujo que desplegó el malhadado día en que fué usted á pedirme á mis papás?

El. Muy fácilmente, señora; impuse una contribución directa á mis amigos, y el uno me prestó las botas de charol, el otro el frac, y así sucesivamente.

Ella. Le fueron á usted aparejando, já, já, qué risa.

El. Maldito sea el momento en que pensé en semejante desatino.

Ella. Y maldita la polka que bailé con usted.

El. Y maldito quien la inventó.

Ella. Yo á usted nunca le he querido.

El. Ni yo á usted.

Ella. Le correspondí por divertirme.

El. Y yo por matar el tiempo.

Ella. Y me he casado para hacer mi santa voluntad.

El. Eso es lo que usted no sabe. A las niñas alegres de cascos como usted, se las encierra bajo llave, y Cristo con todos.

Ella. Quién le mandó á usted hacer el oso, cargando con la cuba del aguador?

El. Usted que tuvo la imprudencia y descoco de abrir la puerta á un hombre á quien apenas conocía. Siempre la cabra tira al monte; estaba V. rabiando por novio y apechugó con lo primero que encontró á mano.

Ella. Caballero, V. me insulta, esta casa es un infierno.

El. Mientras V. esté en ella.

Ella. Esto es insufrible, insoportable.

El. ¿Qué se podía esperar de una conque-
tuella que sin enterarse del genio ni de la
posicion de su futuro le da su mano
contra viento y marea y á despecho de
sus padres y de toda su familia?

Ella. Lo que de un papanatas que está horas
y horas en la esquina de una calle con la
boca abierta mirando al balcon de su ama-
da, sirviendo de estorbo y de ludibrio, y
haciendo méritos para ser nombrado bar-
rendero de la villa ó cosa parecida.

El. Señora, aconsejo á V. que se modere si
no quiere que armemos un escándalo.

Ella. Lo armaremos.

El. Vuélvase V. á casa de sus papás y se-
rá lo único bueno que habrá V. hecho
en toda su vida.

ESCENA III.

Dichos, el PAPÁ, la MAMÁ, y luego el AMIGO.

El. (Al Papá.) Caballero, puede V. llevarse
cuando guste á su hija.

El Papá. ¿Ya empiezan las reyertas?

Ella. Me he casado con un imbécil.

El. (Agarrando una silla.) Y yo con una
grandísima coqueta.

La Mamá. Pero hija mía, sosiégate.

El Papá. Pero caballero; cálmese V.

Ella. Merece que la emplumen á la que se casa.

El. Y garrote vil el que lo hace con seme-
jantes maulas.

(Continúan los gritos: la silla hiende los aires, derriba
el velador, rompe un espejo y descalabra al amigo que
entraba á todo escape á poner paz entre los dos esposos.
Momento de desórden y de desolacion.) Cae el telon.

EPÍLOGO.

En el portal.—Tres dias despues.

El Aguador. (A la criada.) Dime, muchacha,
qué pasa en casa de tus amos que todo
anda revuelto y patas arriba.

La Criada. Quesalimos de Madrid con la se-
ñorita que se casó, que se ha separado
de su marido.

El Aguador. Hola, hola, ¿esas tenemos? ¿No
era su marido el jóven que aquella tarde
se escapó con mi cuba al hombro, ha-
ciéndome correr detrás de él un gran tre-
cho y que luego no fué para darme ni
un miserable ochavo por el servicio tan
grande que le presté?

La Criada. El mismo. Parece que la otra
noche la sorprendió en un baile de más-
caras, del brazo de cierto mocito que ya

está en el otro barrio de resultas de una
estocada que á la mañana siguiente le dió
en un desafío que tuvieron fuera de la
puerta de Alcalá. El ha salido para el ex-
tranjero, y ella se viene con nosotros á
la Rioja.

El Aguador. Pues chica, hasta la primera y
divertirse.

La Criada. Abur.

El Aguador. Abur.

CHARADA.

Lector, ¡por la Virgen pura!

Si has navegado algun día,

Dime, dime qué figura

Mi tertia y segunda haria;

Pues yo puedo asegurarte

No la he visto sino en tierra,

Y esto, (aunque tema asustarte)

Cuando á un prógimo se entierra.

Pónese ¡uf!..... mi prima y cuarta

Como segunda y primera;

Pero no es mía la falta

Prima y segunda no viera;

Pues un amigo tenia

Segunda y cuarta llamado

Que tertia y cuarta ni un día

Quiso hubiera abandonado;

Porque allí habia nacido

Y allí quería reposar

Que allí donde se ha vivido

Bueno es el todo dejar.

La solucion en el número inmediato.

REVISTA DE TEATRO.

Como ofrecimos á nuestros lectores, co-
menzamos hoy á ocuparnos de la compa-
ñía lirica que actua en el de esta ciudad,
y de las obras que la misma ejecuta.

Antes de todo, justo nos parece decir
algo respecto de la nueva primera tiple Se-
ñorita D.^a Ana Rodriguez y Carrillo, y del
barítono Sr. Pló.—La Sta. Rodriguez, es
una artista de porvenir; su voz de una fres-
cura admirable, de un timbre grato, si bien
de no mucha estension; un decir agrada-

ble; sus modales de buen gusto, su vocalización esmerada y su regular conocimiento escénico, le abren grande campo en su carrera de artista.—Respecto de su accionado, tenemos que ser algun tanto severos, y al serlo, crea que únicamente nos mueve el deseo de que corrigiendo algunos pequeños defectillos que en él notamos, llegue á ser una actriz consumada.—Tal es en primer lugar el mucho movimiento de brazos que la hace parecer un niño castigado y figurando la cruz, y la contraccion de sus manos que en forma de puño nos hace creer se encuentra enfurecida continuamente.—Estos defectos que como decimos antes le son muy facil corregir, no son de buen gusto y matan la ilusion de algunas escenas que requieren artisticamente hablando, otra clase de accionado.—Por lo demás la Sta. Rodriguez es buena y gusta al público que la escucha, principalmente en esos caracteres ligeros y festivos en los cuales luce todas sus facultades, á la vez que muestra de cuanto es susceptible tratándose del género cómico.

El barítono Sr. Pló, es un verdadero artista á quien el público, si bien le aplaude generalmente, no le tributa los que en justicia se merece.—Su voz no tiene una grande estension, pero en cambio está bien educada, canta con gusto, afina mucho y vocaliza cual muy pocos artistas de su género.—Su declamacion tiene conciencia de lo que ejecuta y hay momentos en los que notamos en él la verdadera inspiracion dramática, estas cualidades unidas á su buen decir y esmerados modales le hacen figurar en primer término entre los pocos barítonos con que hoy dia cuenta el teatro español.

Con la adquisicion de los dos artistas á quienes concluimos de juzgar, si bien ligeramente y como permite el corto espacio de que podemos disponer, con toda imparcialidad y buena fé, ha quedado completada la compañía que actua en nuestro teatro de los Infantes.—La empresa ha hecho cuanto le ha sido posible por sustituir dignamente las partes que terminaron su

compromiso al concluir ó quebrar la anterior: ha logrado reunir un cuadro de compañía capaz de actuar en los principales teatros.—Deseámosle en cambio de sus desvelos por complacer al público, que éste la pague proporcionándola buenas y repetidas entradas.

Las obras puestas en escena hasta el dia en que terminamos esta reseña lo han sido: *Catalina*.—*Magyares*.—*Entre mi muger y el negro*.—*El estreno de una artista*.—*Un hombre feliz* y *¡Nadie se muere hasta que Dios quiere!*

La primera de ellas que sirvió para que la Sta. Rodriguez hiciera su *debut*, fué regularmente desempeñada, distinguiéndose la espresada Sta. y Sra. Cubas, y los Señores Pló y Fernandez.—Los duos de tiple y barítono del segundo acto y de tiple y tenor cómico del tercero se hicieron repetir y fueron grandemente aplaudidos.—Los coros estuvieron fatales, lo mismo que la orquesta, que no ensaya con el detenimiento que debe las obras que han de ejecutarse. El aparato regular, salva la impropiedad de algunos trages: los reclutas aunque en corto número, bien ensayados; y los tambores *hembras* con mucha marcialidad y dando á manifestar de cuanto son capaces en el manejo de los *palillos*.

De *Los Madgyares* no queremos ocuparnos porque muy pocas veces la hemos visto puesta en escena ni cantada que menos nos haya gustado: el aparato que en obras del género de *Los Madgyares* es el todo, jamás ha estado tan mezquino y pobre, principalmente el del último acto; y salvo el duo de tenor y tiple del primero, y la escena en que el Sr. Pló sucumbe al sueño, en la que este actor tuvo momentos felices, nada hubo en ella digno de que nos ocupemos.

Entre mi muger y el negro fué caracterizada y ejecutada bien por todos los que la desempeñaron, salvo la Sra. Custodio que no caracterizó cual debia su papel de Miss Fany.—Tambien el Sr. Fernandez abusó aquella noche de *sus abusos*.—La Señorita Rodriguez y los Sres. Pló y Becerra, nada dejaron que desear, principalmente

la primera, que como en papeles de su género, estuvo á una altura nada comun.

El estreno de una artista.—Un hombre feliz y ¡Nadie se muere hasta que Dios quiere! agradaron é hicieron reir al público, distinguiéndose en la ejecucion de la última la Sta. Rodriguez que nos cantó una *Malagueña* todo lo mejor que se puede cantar, y el Sr. Pló unas *seguidillas* que gustaron tanto que se hicieron repetir entre nutridos aplausos.

VARIEDADES.

NOS ALEGAMOS.—Tenemos la mayor complacencia al ver en el núm. 1753 de nuestro colega la *Paz*, dada la satisfaccion merecida á la ligereza con que en el número anterior insertó el anuncio que vá por cabeza del mismo, dejándose sorprender de la mejor buena fé de la malediscencia de su autor. Con este motivo, retiramos de nuestras columnas los trabajos que referentes á este asunto tenemos preparados, limitándonos solo á recomendar al Director de dicho periódico la *Paz*, que en lo sucesivo procure ser mas cauto en lo referente á dar cabida en su periódico á anuncios, que como el de que se trata, ataca de un modo tan poco noble y generoso la honra de la persona á que alude.

Por lo que hace al autor del anuncio, solo nos cumple como periodistas, significarle el desagrado con que hemos visto ha procedido, utilizando las armas que proporciona la prensa para satisfacer mezquinas y bastardas pasiones, impropias siempre de pechos generosos. Sirvanle estas cortas líneas de correctivo á tan bajo como inusitado comportamiento.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta:

«Muy Sr. mio: adjunto los dos partes telegráficos, que aunque mal compaginados, por carecer sin duda, de los instrumentos que para tales casos son útiles y hasta indispensables, tienen no obstante su poquillo de pimienta.

Ruégale, pues, su insercion el que un

dia podrá manifestarle su reconocimiento.»

Con seguridad el autor de las precedentes líneas no debe tener todo lo de Salomon, puesto que con el mero hecho de remitirnoslos se desprende que nos considere tan sándios que fuéramos á darles cabida en las columnas de nuestro periódico, cargando por ello con una responsabilidad que él ha eludido ocultando su nombre. Háganos pues mas cáutos y tenga entendido, que aun cuando no hubiere guardado el incógnito no podríamos complacerle insertando lo que podrá significar un deseo mas ó ménos justificado, pero que ataca directamente á las personas, citándolas con sus nombres propios.

A UN CALVO.

A los árboles las crines
Vuelven, y á los campos las hiervas;
Pero las hojas jamás
Volvieron á tu cabeza.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Dicen que *nevará* pronto,
Y yo opino que si *niera*,
Algunos verán los *copos*
Por detrás de las vidrieras.

ESTERIOR.

A cierto amigo en la corte,
No le hacen maldito el caso,
Ni en el *cortijo* tampoco.
¿Si se habrá desengañado?

Editor responsable,

Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso número 55.